



España y Portugal, claves en la transición energética europea

Sus energías renovables, su base industrial y su capacidad de escalar soluciones a gran velocidad sitúan a la Península Ibérica como un eje estratégico para la autonomía energética europea

Por O.L.

En 2026, cuando Europa encara una paradoja entre acelerar su transición energética y perder peso industrial, España y Portugal se posicionan como referentes en este campo. La Península Ibérica reúne tres activos difíciles de replicar: una de las energías renovables más competitivas de Europa, una base industrial consolidada y la capacidad de escalar soluciones energéticas a gran velocidad. Precisamente, en el marco de la Reunión Anual del Foro Económico mundial celebrado a principios de año en la ciudad suiza de Davos, la Iniciativa Ibérica de Industria y Transición Energética (IETI) dibujó un escenario que podría traducirse en hasta un billón de euros de valor añadido y casi un millón de empleos para 2030. El diagnóstico impulsado por McKinsey junto con líderes industriales como Moeve es concluyente: España y Portugal tienen el potencial para liderar el polo de competitividad industrial y energética de Europa. Sin embargo, pero la ventana de oportunidad es estrecha y exige una acción inmediata. Para capitalizarla, la iniciativa propone cinco líneas estratégi-

Cinco prioridades para el futuro: IETI lanza una llamada a la acción para acelerar la competitividad de la Península Ibérica.

1
Billón de euros de valor añadido se pueden conseguir en 2030 con la Iniciativa Ibérica de Industria y Transición Energética (IETI) así como un millón de empleos.

cas que deben entrelazarse como un único hilo conductor. Primero, reforzar la ambición y la coordinación estratégica para crear y escalar ecosistemas industriales en sectores de alto crecimiento como los combustibles y moléculas renovables, las baterías, la defensa, la habilitación tecnológica y la inteligencia artificial. En segundo lugar, orientar la regulación a la competitividad, simplificando y estabilizando marcos centrados en resultados y mejorando la facilidad para hacer negocios. Esto se logra eliminando barreras a la inversión, aplicando incentivos focalizados y garantizando un entorno basado en la neutralidad tecnológica para reducir los costes contextuales.

El tercer paso exige acelerar el despliegue de infraestructuras, reforzando la inversión en infraestructuras críticas como las redes eléctricas, el almacenamiento, el transporte y la logística. En cuarto lugar, resulta fundamental redoblar la apuesta por la innovación, incrementando la inversión en I+D en tecnologías y sectores clave. En quinto lugar el objetivo es potenciar la productividad del talento, impulsando el desarrollo de programas de recualificación (reskilling) y mejora de competencias a gran escala. Para ello es clave integrar herramientas de productividad basadas en IA, e incentivos fiscales y visados específicos para atraer y retener talento global de primer nivel.

En este marco de oportunidades el tiempo es un personaje crucial. La ventana de oportunidad identificada por McKinsey exige decisiones firmes, cooperación transfronteriza y una visión común que trascienda intereses coyunturales. Si España y Portugal abrazan estas cinco acciones, la Península Ibérica puede convertirse en un motor estratégico que empuje a Europa hacia una competitividad industrial y energética renovada, sostenible y resiliente. ■